

Sebastián CELESTINO PÉREZ y Esther RODRÍGUEZ GONZÁLEZ (eds.), *Territorios comparados: Los valles del Guadalquivir, el Guadiana y el Tajo en época tartésica*, Anejos del Archivo Español de Arqueología, 80. Mérida, 2017. 410 pp. ISBN: 978-84-00-10302-6

Con el fin de conocer las relaciones culturales establecidas entre los valles del Guadalquivir, el Guadiana y el Tajo durante la Primera Edad del Hierro, es decir, la zona nuclear tartésica con lo que se ha venido denominando como su “periferia”, el Instituto de Arqueología de Mérida celebró una reunión científica los días 3 y 4 de diciembre de 2015. En ella se expusieron los nuevos resultados de las últimas excavaciones, teniendo como telón de fondo el interesante debate sobre los nuevos paradigmas de Tarteso tras las últimas aportaciones de El Carambolo, Huelva o el sur de Portugal. Todo lo expuesto en la reunión queda recopilado en este volumen, aunque también se incluyeron otros trabajos que no fueron expuestos pero que están relacionados con la temática.

En los últimos años han despertado un gran interés entre la comunidad científica todos aquellos territorios que configuraron la tradicionalmente considerada “periferia” de Tarteso, sobre todo lo relativo al desarrollo de las poblaciones locales o los contactos establecidos con las comunidades del bajo Guadalquivir. Buena muestra de dicho interés queda plasmado en el tema que articula el presente libro, el cual entronca con obras previas como *El Período Orientalizante. Anejos de AEspA 35 (2 vols.) (2005)*, *Siderum Ana I. El río Guadiana en época Post-orientalizante. Anejos de AEspA 46 (2008)*, *Siderum Ana II. El río Guadiana en El Bronce Final. Anejos de AEspA 62 (2012)* o *Siderum Ana III. El río Guadiana y Tartessos (2016)*.

Tras una presentación de los editores, se desarrollan los trabajos que se estructuran en torno a un criterio geográfico. De esta forma, primero se exponen los artículos del valle del Guadalquivir, para continuar con los del Guadiana y del Tajo. Todas las aportaciones se caracterizan por su carácter revisionista, ya que en todas se hace una valoración general de los esquemas que hasta entonces se han manejado en ese espacio geográfico y hasta qué punto deben mantenerse teniendo en cuenta las nuevas evidencias arqueológicas. En todos ellos también trasluce el problema de cuándo y a qué denominar “tartésico”, ya que actualmente sigue existiendo un debate abierto en la investigación. Sin embargo, parece que la mayoría coincide en señalar la esencia de Tarteso como la amalgama de elementos locales y orientales, por lo que sólo hablan de Tarteso o poblaciones tartésicas durante el período Orientalizante o Hierro I (según el ámbito geográfico). No obstante, para el valle del Guadiana y el Tajo se incluyen aportaciones relativas al Bronce Final.

Entre los trabajos del valle del Guadalquivir destacan aquellos en los que se publican los resultados tras las últimas excavaciones. Es el caso del yacimiento de El Jardín de Alá

(Salteras, Sevilla), el cual revela parte de lo que fue un poblado de fondos de cabañas. El interés de este poblado, típico del Suroeste durante el Bronce Final, no sólo queda patente en las estructuras o el hallazgo de una inhumación, sino también en el importante volumen de vasos bicónicos pintados al estilo carambolo cuyo elenco decorativo se ve ampliado. Destacan las fechas absolutas de tales hallazgos, contribuyendo a aquilatar la cronología de uno de los fósiles guía que tradicionalmente han definido a la cultura tartésica en su etapa de formación y que en los últimos años ha generado una gran polémica. También se incluyen los nuevos datos sobre el yacimiento de Osuna, en especial dos fondos de cabaña que se han datado en el Bronce Final. Estos datos permiten un mayor conocimiento sobre esta fase cultural en Osuna, hasta entonces intuida por hallazgos fuera de contexto. Sin embargo, la mayor parte de los materiales se hallan en niveles alterados y con una cronología absoluta que sobrepasa el espacio temporal que se considera para estos contextos.

Por otro lado están aquellas aportaciones que muestran una reconstrucción de la realidad cultural del bajo Guadalquivir a raíz de los últimos hallazgos e interpretaciones. Es el caso del trabajo de A. Domínguez Monedero sobre Huelva y el interés de las estructuras políticas tirias en la zona desde el siglo IX a. C., profundizando en los procesos de hibridación que experimentó la población local onubense durante el siglo VII a. C. La aportación de Ferrer Albelda supone una revisión historiográfica de la construcción de la arqueología tartésica y como, según el autor, se ha ido construyendo una cultura arqueológica cargada de errores debido a las continuas comparaciones con unas estratigrafías y fósiles-guía canónicos que han sido reinterpretados a la luz de los últimos hallazgos. La última publicación relativa al valle del Guadalquivir, de la mano de F. J. García Fernández, tiene que ver con el final de Tarteso y el inicio de la Turdetania a finales del siglo VI a. C. Se trata de un trabajo en el que revisa los yacimientos del bajo Guadalquivir de este período para concluir una reorganización del territorio y crecimiento demográfico tras un leve retroceso, situación muy distinta a la tradicional ruptura traumática que se ha explicado por causas externas e internas.

Antes de abordar el valle del Guadiana, P. Albuquerque y F. J. García Fernández introducen una reflexión sobre el concepto “frontera”, ya que se trata del espacio idóneo para los procesos de hibridación y en los que poder detectar las distintas realidades étnicas a través de la comensalidad. También destacan las dos contribuciones de los editores, Sebastián Celestino y Esther Rodríguez, sobre el poblamiento en el valle medio del Guadiana durante el Bronce Final y la Primera Edad del Hierro. En sus trabajos abordan una revisión de los modelos que hasta la actualidad de han mantenido en este espacio geográfico y aportan nuevos datos para una mejor interpretación. Para el Bronce Final exponen la imposibilidad de reconstruir el tipo de poblamiento, ya que sólo se cuenta con materiales fuera de contexto y en superficie que únicamente permiten deducir influencias atlánticas o del suroeste. Solventan dichas carencias publicando los nuevos hallazgos sobre el Cerro Borreguero, único poblado de esta época. En cuanto a la Primera Edad del Hierro, proponen un tipo de poblamiento estructurado en poblados en altura y otros en llano, destacando entre estos últimos los llamados “edificios tartésicos bajo túmulo”, como el de El Turuñuelo cuyos resultados exponen, por ser los que confieren una personalidad propia al valle medio del Guadiana. Dicho modelo rechaza la relación de dependencia que tradicionalmente se ha defendido para el valle medio del Guadiana con respecto al área nuclear de Tarteso, aunque se reconocen las evidentes similitudes en aspectos como la arquitectura o la cultura material. También proponen una nueva vía de penetración de los elementos orientales hacia el interior, en concreto las costas portuguesas, minusvalorando el eje norte-sur que en época romana configuró la Vía de la Plata.

La última parte de este volumen está dedicado al valle del Tajo. La parte relativa al Bronce Final en el bajo Tajo es abordada por R. Vilaça y J. L. Cardoso, quienes presentan un estudio

sobre la organización externa e interna del poblamiento y las prácticas socioeconómicas en la zona. La Edad del Hierro en la zona es estudiada por R. Mataloto, quien expone los cambios sociales acontecidos entre finales de la Edad del Bronce y los inicios de la Edad del Hierro, y M. Arruda, quien concluye una modificación de los patrones de asentamiento con la llegada de los fenicios, cambios que también se detectan en el panorama económico y social. De hecho, detecta una pérdida de protagonismo de las poblaciones locales y el aumento de la importancia de aquellos enclaves precozmente orientalizados. También apunta una regionalización del espacio, creándose identidades propias que ejercieron su control sobre un determinado espacio. Todas estas identidades mantuvieron elementos comunes como consecuencia de unas estrechas relaciones. Parece ser que esta situación se agudizó durante la segunda mitad del I milenio a. C., de ahí que se haya presentado un trabajo específico sobre este tema por parte de E. De Sousa.

Para el valle del Tajo también se recogen nuevos hallazgos, como los de Cabeço Guião, un enclave de producción agropecuaria de la Segunda Edad del Hierro en el que se han documentado unas estructuras asociadas a materiales como cerámicas griegas, ánforas, cuentas de collar, fusayolas... También hay un artículo dedicado al yacimiento de Talavera la Vieja (Cáceres), un poblado orientalizante cuyos trabajos de campo se desarrollaron en 2007 y 2009 y cuyos resultados se publican parcialmente, ya que sólo se exponen las estructuras exhumadas.

En general, se trata de una obra ineludible para el estudio de las relaciones culturales en la mitad sur peninsular durante el Bronce Final y la Primera Edad del Hierro. Destaca la publicación de los nuevos hallazgos en las respectivas áreas de estudio, unas aportaciones que permiten plantear un modelo de poblamiento distinto al que tradicionalmente se ha mantenido y que, en ocasiones, se ha sustentado en materiales de contexto desconocido. En particular, son muy relevantes los nuevos datos sobre el Bronce Final, una de las etapas más oscuras de la protohistoria peninsular, sobre todo si las evidencias arqueológicas presentan dataciones absolutas que permiten aquilatar la cronología de este período tan mal definido.

Todos los estudios aparecen enfocados desde las nuevas interpretaciones a la luz de las nuevas evidencias sobre la presencia fenicia en la península ibérica, sobre todo en lo relativo a las relaciones sociales y culturales entre las poblaciones locales y fenicias. Este aspecto queda patente en el empleo del término “hibridación”, en lugar de “aculturación” que ha sido el predominante en la historiografía, o el uso generalizado por los autores del término “Tarteso” frente al comúnmente llamado “Tartessos”. También se plantean nuevas vías y mecanismos que favorecieron dichas relaciones, proponiéndose así nuevos enfoques para abordar la adopción de elementos orientales por parte de las poblaciones indígenas del interior. Por tanto, sigue las líneas actuales y abre nuevos interrogantes sobre un período cultural que queda lejos de ser comprendido totalmente.

La obra destaca, sobre todo, por la atención que presta a aquellos territorios que han sido incluidos en el *hinterland* de la Tarteso y que, generalmente, han sido minusvalorados al presentarlos como meros receptores pasivos de unas influencias llegadas de la baja Andalucía. Como contrapartida, presentan unos círculos culturales en estas regiones que, si bien muestran concomitancias con el mundo orientalizante del bajo Guadalquivir, desarrollaron unas particularidades que les otorgaron una personalidad propia. Dichas particularidades se muestran muy esbozadas, ya que abren varias para nuevas investigaciones y nuevos enfoques metodológicos.

Pedro MIGUEL NARANJO
Universidad de Castilla-La Mancha
Pedro.MNaranjo@uclm.es